

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN FRUTOS, Y RUINAS DEL PRIORATO, CARRASCAL DEL RIO (SEGOVIA)

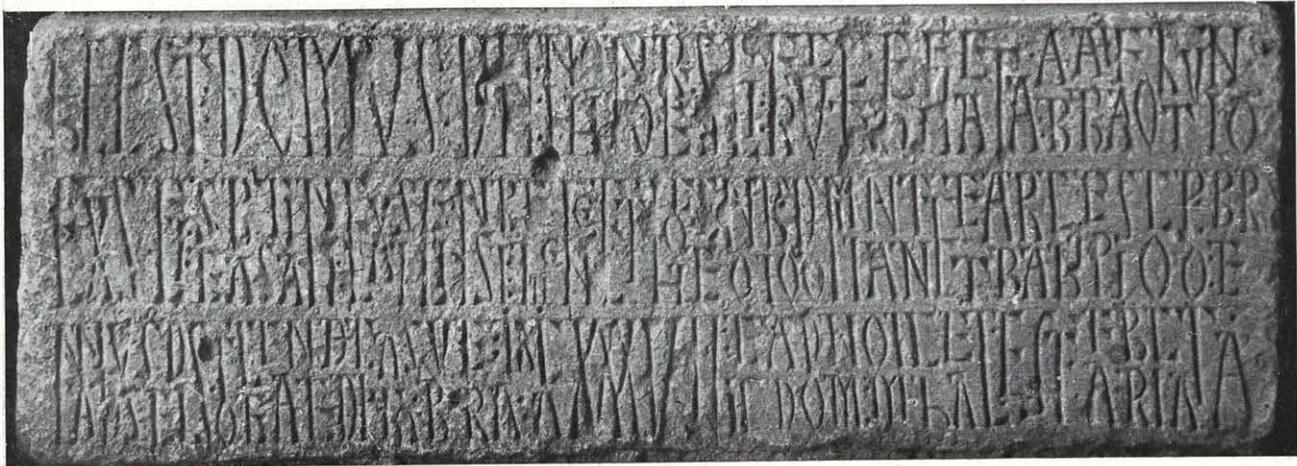
ARQUITECTURA

ÓRGANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID

AÑO XIV-NÚMS. 163 y 64

MADRID - ANTONIO MAURA, 12

NOVEMBRE. Y DICIEMBRE, 1932



ESTA ES LA CASA DEL SEÑOR, EDIFICADA EN HONOR DE S. FRUTOS POR EL ABAD FORTUNIO, REGENTE DE S. SEBASTIÁN (1) DE SILOS Y DOMINANTE EN ESTE CENOBIO, DEDICADA POR EL ARZOBISPO BERNARDO DE LA SEDE TOLEDANA, EN EL AÑO 1038 DE LA ERA, Y FUÉ FABRICADA POR EL SEÑOR MIGUEL

EL PRIORATO DE SAN FRUTOS EN EL VALLE DEL DURATON⁽²⁾

(UNA IGLESIA DEL SIGLO XI)

POR F. SOLANA, ARQ.

Con mi agradecimiento a D. Plácido Centeno, cura de San Frutos, y al hospitalario señor castellano don Francisco Zorrilla.

“El sitio de este Monasterio es de los más ásperos, retirados y espantosos que hay en España. Está en el obispado de Segovia. Ciñe el río Duratón una gran peña, que tendrá en contorno media legua; la peña, desde lo alto del río, es tajada como si la hubieran cortado a mano, y tan profunda, que pone horror mirar abajo. En lo alto de esta peña hay un pequeño llano, y en él está el Monasterio. No tiene tierra ni aun para una pequeña huerta. No tiene agua. Todo el suelo es una peña lisa. Para entrar donde está el Monasterio está cortada la

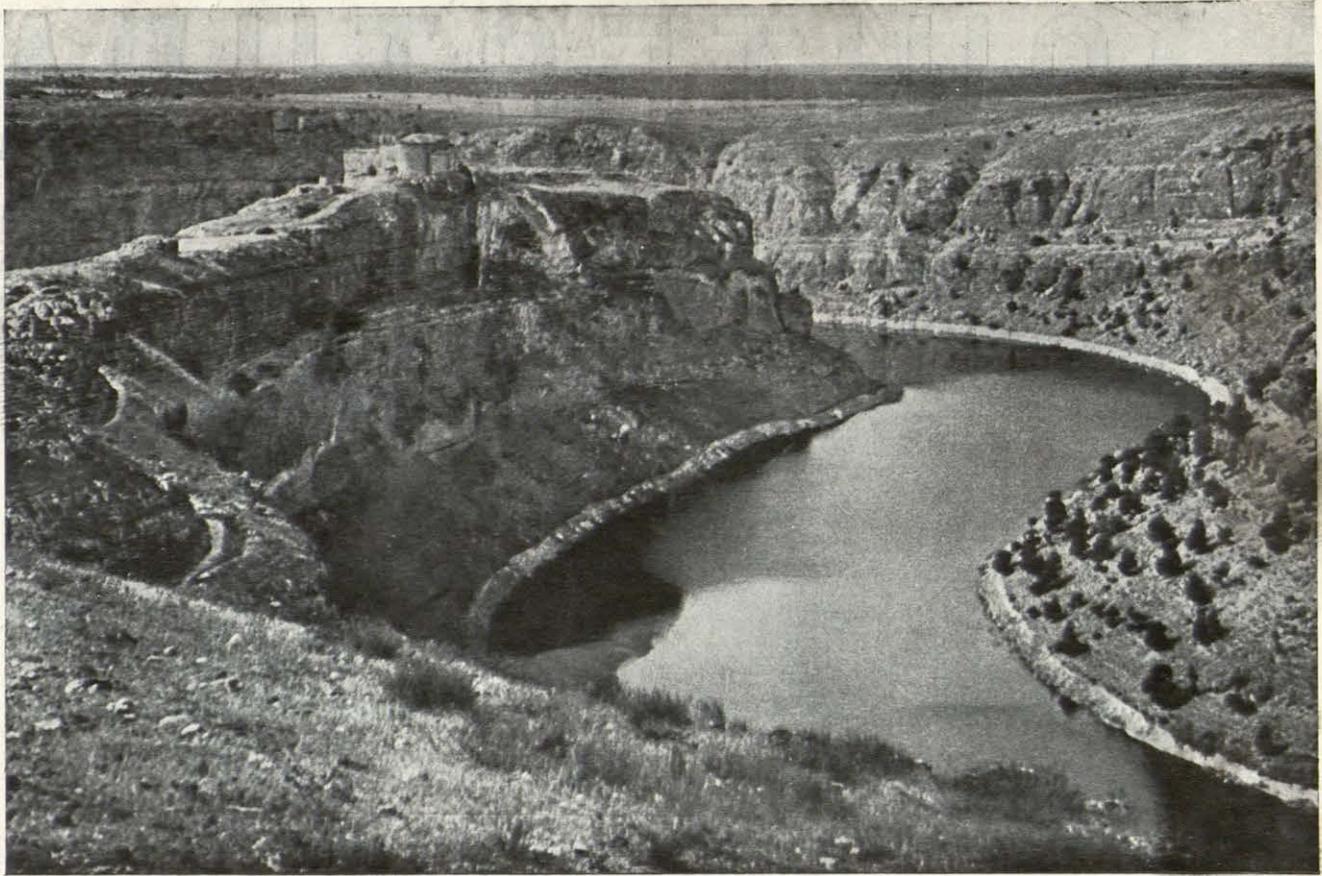
peña, y allí hay un puente de madera, que dicen que San Frutos, yendo retirándose de los enemigos, dió como una cuchillada en la peña con el báculo que llevaba y se abrió, quedándose con esta hendidura, y el cerco que hace el río aislada la pequeña plaza donde está el Monasterio. Detrás del río cercan este peñasco otras peñas tan altas, que deben de tener cien estados, y tan lisas y cortadas, que parecen un muro. No alcanzaría desde el Monasterio un mosquete a estas peñas que le cercan” (3).

Este lugar de aridez y de salvaje belleza fué señala-

(1) Muerto hacía muy poco el santo abad de Silos, Domingo, aun se llamaba de San Sebastián aquel monasterio.

(2) El maestro Gómez-Moreno ha tenido la amabilidad de leer y corregir este escrito.

(3) Mejor que describir por mi cuenta, prefiero repetir las palabras del Abad Nebreda, aunque han sido transcritas más de una vez.



SAN FRUTOS, SOBRE EL DURATON. EL RIO ESTA HOY REPRESADO CINCO KMS. MAS ABAJO, EN EL BURGUILLO

do por el hombre desde muy antiguo. Muchos sarcófagos que se ven allí excavados en la roca (1). Tres de ellos, contiguos, se dice que fueron ocupados por los cuerpos de los santos hermanos Frutos, Valentín y Engracia; aunque ésta es tradición de origen quizá reciente, como luego veremos. De la época romana llevan señales varias grandes piedras que por allí hay; una de ellas, en el estribo del puentecillo de ingreso, que ahora es de piedra, con ligera labra a lo largo de una de sus aristas. En una acera colocada en el exterior del ábside grande, sobre la ventanita central, se ven grabadas con hermosa escritura del siglo II estas palabras:

FLAVO

AN L

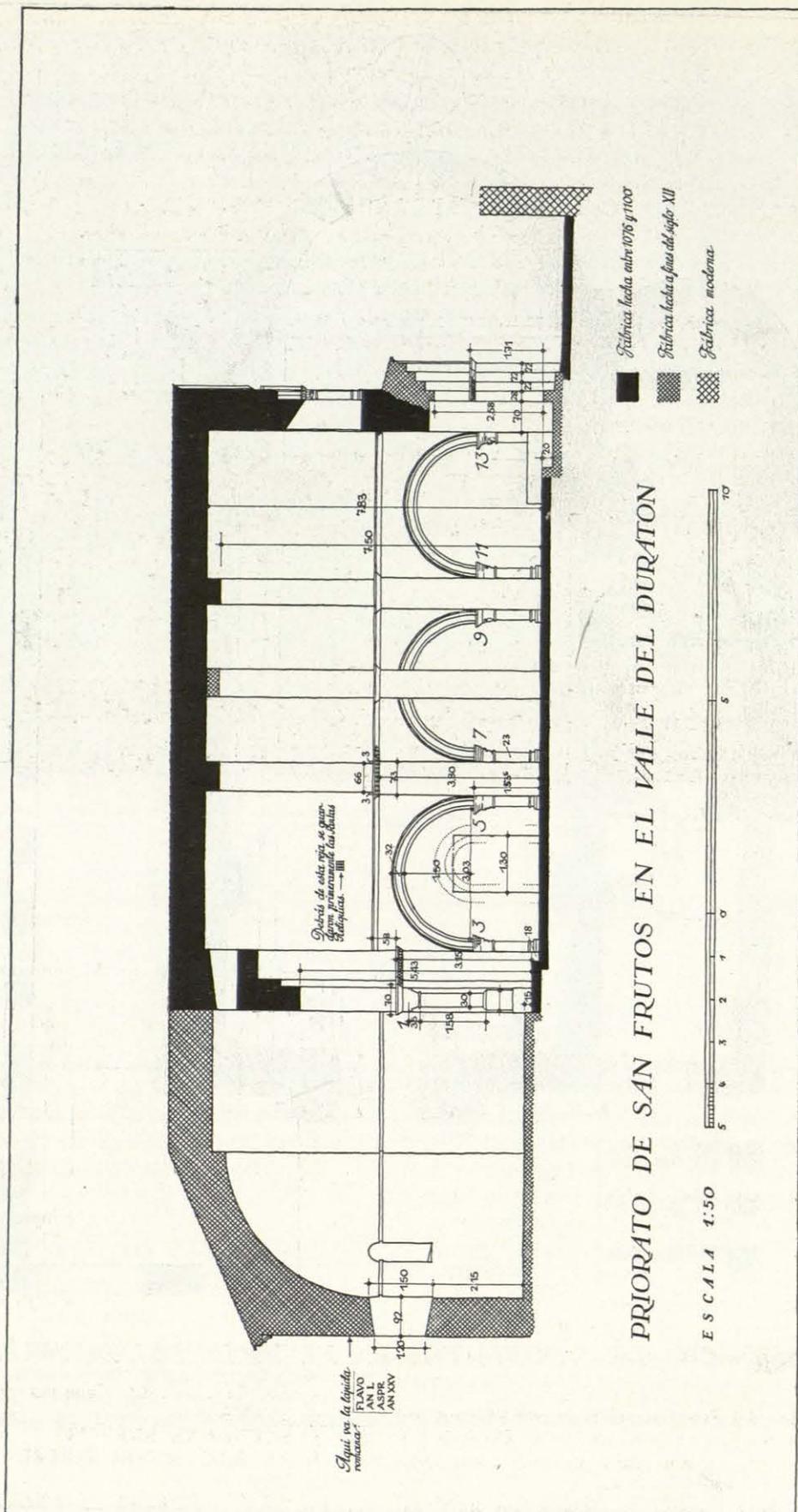
ASPRO

AN XXV

Pero lo que tuvo importancia para aquel sitio es que en los últimos años de la monarquía visigoda, tres hermanos segovianos de familia principal repartieron sus bienes entre los pobres y vinieron a buscar su santifi-

(1) Cerca de la ermita misma hemos encontrado numerosos restos de cerámica y fibulas prehistóricas.

cación y hacer vida de ermitaños allí donde "todo era rigor aun a la vista, sin que ningún sentido tuviese ni aun los deleites que son lícitos; era el ayuno continuo; la vigilia, incesante; el sueño, limitado; el lecho eran las peñas; el vestido, cilicio; el alimento, hierbas; la bebida, mezclada con lágrimas; ningún trato ni memoria del mundo" (Flórez). Y allí vivieron: San Frutos, en lo alto de la peña; San Valentín y Santa Engracia, cada uno en una cueva no lejos del río, hasta que "murió San Frutos, de setenta y tres años, el 715, según propone su oficio". Sus dos hermanos se trasladaron a la ermita de San Zoilo en Cavallar, cerca de Cuéllar, donde alcanzaron el martirio, decapitados por los mahometanos. Sus cabezas fueron guardadas en el mismo pueblo, y sobre ellas nos cuenta los más extraños y curiosos pormenores el marqués de Mondéjar en sus "Disertaciones". Sus cuerpos, reunidos con el de San Frutos, fueron guardados en una pared de la ermita de este último, según fray Juan de Orche, historiador no siempre verdadero; pero tan prolijo, que no hubiera dejado de recoger, aunque fuera para rechazarla, la tradición de que los cuerpos habían sido sepultados en los sarcófagos de que antes hablábamos, si en su tiempo (1605) hubiera ya corrido entre los fieles. Según otra tradición, fueron trasladados y escondidos en la ciudad de Segovia.





CABECERA DE LA IGLESIA Y ENTRADA AL CENOBIO

La cueva o ermita en que habitó San Frutos sería destruída antes de edificar el santuario que ahora vemos (1). La de Santa Engracia, que aun señala la tradición, parece que nada guarda de interés. La cueva de San Valentín, convertida en ermita, derrumbóse desgraciadamente el año 1896. La gran roca que le servía de cielo se desplomó sobre el río, arrastrándola consigo (2). Aun se ve el camino que conducía a ella como cortado a picc a lo largo de la peña.

En el año de 1076, el rey Alfonso VI se ocupaba de repoblar aquella región. A 20 de agosto, firmándola en Navares, hizo donación a la Abadía de Silos del Monasterio de San Frutos (de antes, pues, habitarían allí monjes) y de una extensa zona en su contorno. Fueron testigos veintiséis "primeros pobladores" de Sepúlveda. La donación fué luego repetidamente confirmada por varios reyes, y todavía es fácil identificar sus límites, que cortaban las aguas del Duratón desde la cueva de

(1) De la época del Santo ha sido encontrada por allí una moneda con esta inscripción: "EGIKA ET WITIZA + TOLETO PIVS", según Ferotín, quien probablemente recogería esta noticia del Padre Liciniano.

(2) Personas que alcanzaron a visitarla me dicen que allí había una estatua de piedra, al parecer de mucha anti-

la Pez hasta el vado de Neguera. El 17 de noviembre del mismo año confirmó el fuero famoso dado a Sepúlveda por el conde Fernán González.

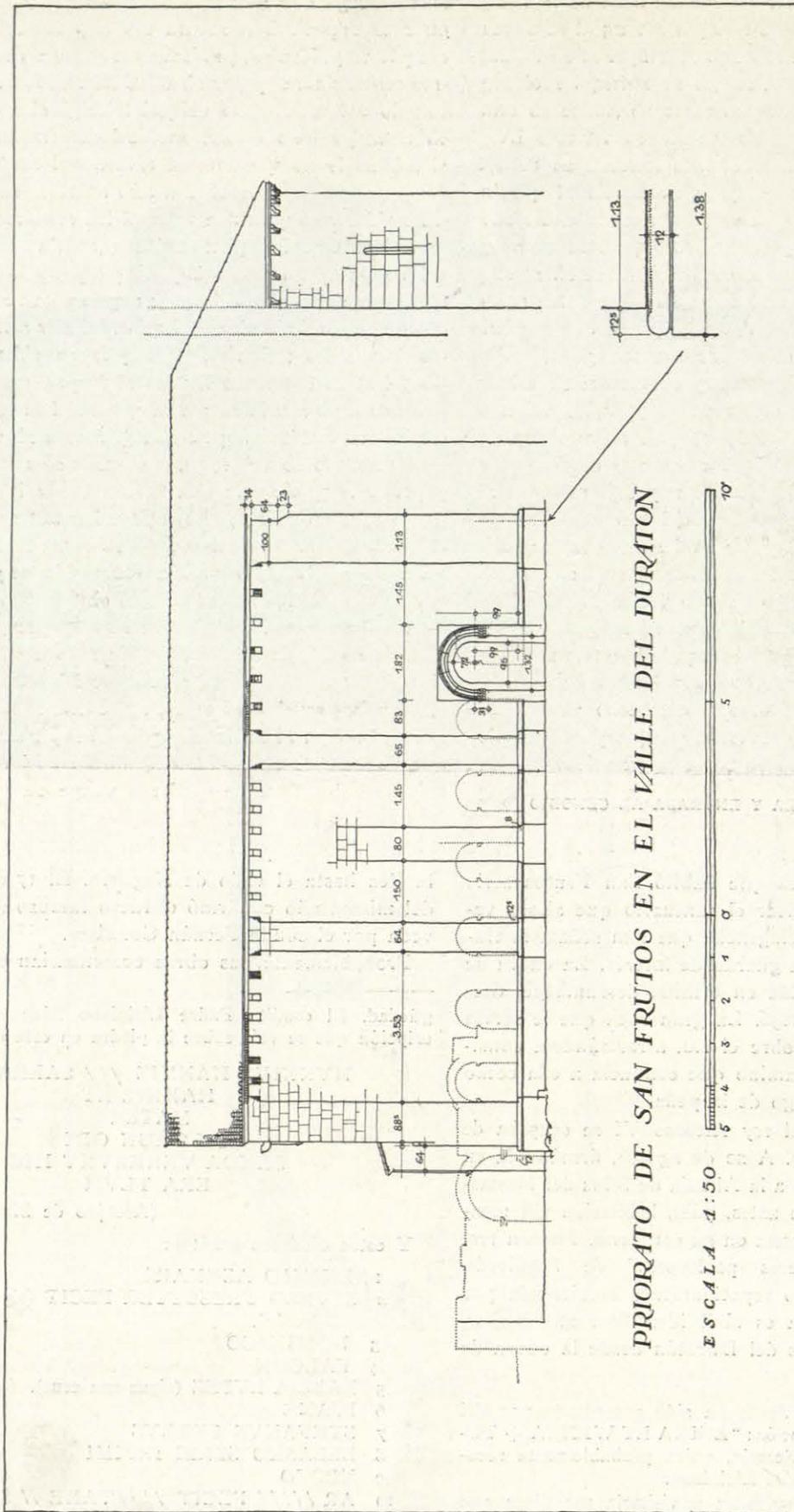
Probablemente, las obras comenzarían en aquella fe-
güedad. El erudito Padre Liciniano Sáez copió una inscripción que se veía sobre la piedra en esta forma:

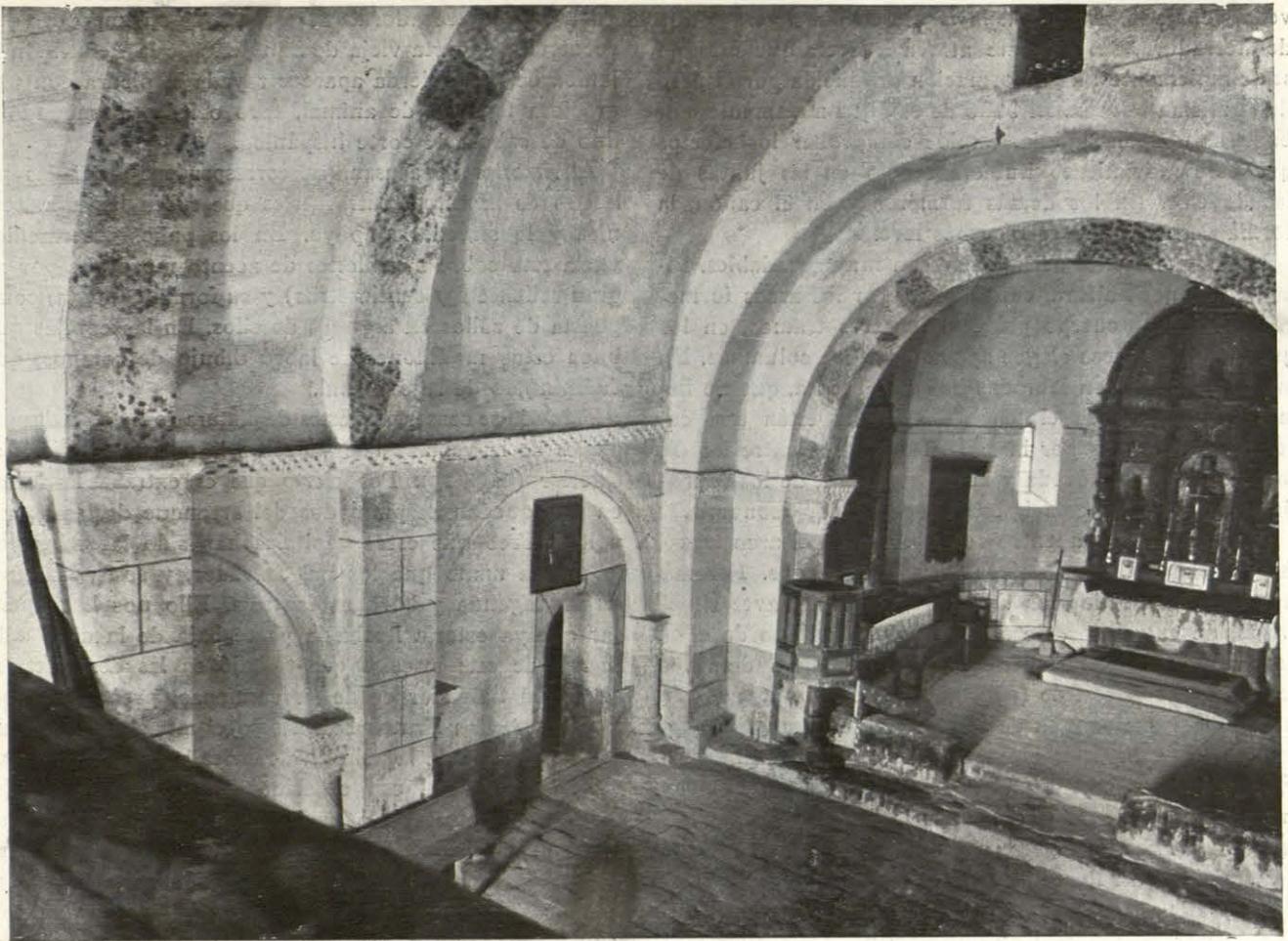
MVNNIVS HANNIZ /// SARRAZINI
HANNIZ ET
MATER
ILLORUN ODI
SENDA VENERVNT HIC
ERA TLVII

(Archivo de Silos, ms. 120.)

Y estos distintos grafitos:

- 1 EXIMIO AZENARI
- 2 SEVERO PRESBYTER FECIT (sigue un signo de Salomón).
- 3 DOMINICO
- 4 FALCON
- 5 EABCIA LVPEZ (sigue una cruz).
- 6 IVANE
- 7 STEFANVS SERBVS
- 8 BELASKO SERBI INFIMI
- 9 XPOFO
- 10 AR ///// FECIT /// TARE // SO // BENCE etcétera.





INTERIOR DESDE EL CORO, QUE ES MODERNO

cha o poco más. Lo que sabemos de cierto es que la iglesia se consagró en el año 1100. Se conserva completa y clara la magnífica inscripción citada por varios autores (1):

HEC EST: DOMVS: DNI: IN HONORE: SCI:
FRVCTI: EDIFICATA: AB ABATE FORTUNIO.

EX SCI: SEBASTIANI: EXSILIENSI: RE-
GENTE: ET HOC CENOBIO DOMINANTE ET
AB ARCHIEPISCOPO: BER-
NANDUS SEDIS TOLETANE DEDICATA: SUB
ERA: TA CA XXXVIII: ET AD DOMNO: MI-
CHAEL: EST: FABRICATA

La escritura va labrada sobre un gran sillar, colocado al exterior, en la base de uno de los contrafuertes. Este sillar lleva moldurada su arista superior en forma de grueso baquetón, que va retozando a lo largo de casi todo el cuerpo de la iglesia y acredita para ella esa an-

(1) Las lecturas del Padre Liciniano y del marqués de Lozoya son casi exactas. La de Orche, copiada luego por Yepes, Colmenares y Flórez, es muy mala en su parte última. La que arriba doy es la del Sr. Gómez-Moreno.

tigüedad y el ser fábrica del "Domnus Michael". También se comprueba esa fecha por la extraordinaria semejanza de esta iglesia con la de San Salvador, de Sepúlveda, que en su ábside lleva la de 1093.

El inventario de monumentos del siglo XI, en la región propiamente castellana, no es muy largo, y estas dos iglesias hermanas, probablemente trazadas por el mismo arquitecto, y con fecha de construcción bien fijada, tienen cierta importancia.

No pretendo hacer, que no podría, un verdadero estudio de San Frutos; sólo quiero describirla y presentar unas cuantas medidas y fotografías allí tomadas con ayuda de José María Muguruza, que en fecha próxima publicará otras del Salvador.

Es curioso que la iglesia de San Frutos, de trazado y construcción muy buenos y de anchura notable para su época, esté tan mal replanteada; a los pies tiene 7,98 metros de luz; a la cabecera, 8,37, quedando su delantera a escuadra con el muro de la derecha y oblicuo con ellos el de la izquierda. Como consecuencia, el cañón de la parte de cabecera, que tiene su clave a la misma altura próximamente que a la parte de entrada, resulta de arco rebajado. El formero último, que va, como la bó-

veda, rebajado, arranca a la izquierda con ligera forma de herradura, sin que me atreva a decir que ésta no sea simplemente una deformación producida por el peso de la misma bóveda. El baño de cal, que malamente embadurna toda la iglesia, impide comprobar los efectos que este movimiento hubiera tenido en las juntas de las dovelas. En los demás formeros y en el cañón, la forma de herradura es aún más leve.

Las proporciones del interior son muy agradables. Pilastras de poca altura, continuadas por los arcos formeros dividen el cuerpo principal en tres tramos, en los que se alojan arcos ciegos apoyados sobre columnas. En sus arquivoltas van labradas hojas de hiedra, que no hemos reproducido en el plano de detalle; están casi enteramente tapadas por la cal. El contraste entre las dimensiones de la bóveda y la escasa altura de los muros de arranque da a esta iglesia su particular fisonomía.

Los capiteles de adentro son 14: dos en el arco triunfal y 12 distribuidos en los seis arcos ciegos. Forman una serie con todos los tipos: vegetales, de aves simétricas, de entrelazos, de figuras humanas. Uno de ellos representa probablemente a Santo Domingo de Silos con un cautivo libertado (pág. 13, núm. 6). En otro se ven tres cabezas que parecen de los Santos hermanos (pág. 12, núm. 9). Los cimacios alcanzan mucha altura, en algunos casi igual al resto del capitel. Aparece ya en ellos el tipo de imposta adornada con clavos (como en Arlanza y San Esteban de Gormaz), que ha de perdurar en la región hasta el tiempo mismo del Renacimiento. El dibujo de todos ellos es tosco, y aun parece peor con los pegotes de cal. Se dirían hechos por un maestro que hubiera visto los finos modelos que por entonces se labraban en otros sitios y los imitara rudamente.

Es muy interesante la puerta del mediodía, hoy tapiada, que hace bien poco aún se cerraba con un postigo de madera. Aquí la forma es bien manifiesta, y sin-

gular el bárbaro adorno de trenzas de su imposta (que recuerda la puerta vieja de San Juan de la Peña). En la jamba de la izquierda aparece rayada la piedra con una graciosa figurilla de animal, toro o león, ajamonado y fino de cabos, de corte hispánico.

Al exterior se acusan, en correspondencia con las pilastras de adentro, contrafuertes que suben hasta la cornisa y le sirven de apoyo. En los paños intermedios vuela ésta sobre modillones de acento mozárabe por su gran saliente (37 centímetros) y su forma cóncava, compuesta de rollos en algunos de ellos. En las cobijas que unen estos modillones se labró dibujo de rombos, que fué pintado de rojo y azul.

También se conservan restos de pintura roja en los dos capiteles de la ventana que va sobre la puerta principal, al exterior (pág. 15). Por cierto que es extraña la forma en que quedan desplomados del arranque de las arquivoltas. Creo que estos capiteles han sido labrados por la misma mano que los del Salvador, y son peculiares en su ingenua y bárbara fantasía. Ello nos hace pensar que ya estaría hecha la parte baja de la obra a la llegada de este maestro que trabajó en las dos iglesias; en la del Salvador desde su comienzo, probablemente. Por tanto, San Frutos habrá sido el modelo de la otra.

Otros restos de la primitiva fábrica se encuentran por allí. Medio capitel con collarino de cuerda, que ha debido estar enterrado o embebido en algún muro muchos años, porque conserva perfectamente su pintura roja, y varios fragmentos de decoración recta formados por ajedrezados y zig-zag de hasta tres tipos diferentes, y que no sé dónde estarían. Estos últimos han sido incluidos entre las piedras empleadas para levantar el ábside mayor de los dos que han llegado a nosotros. (Página 14, abajo.)

Dentro de la iglesia, a la parte de la epístola, sobre la puerta tapiada, se ve en la bóveda una pequeña reja,



1

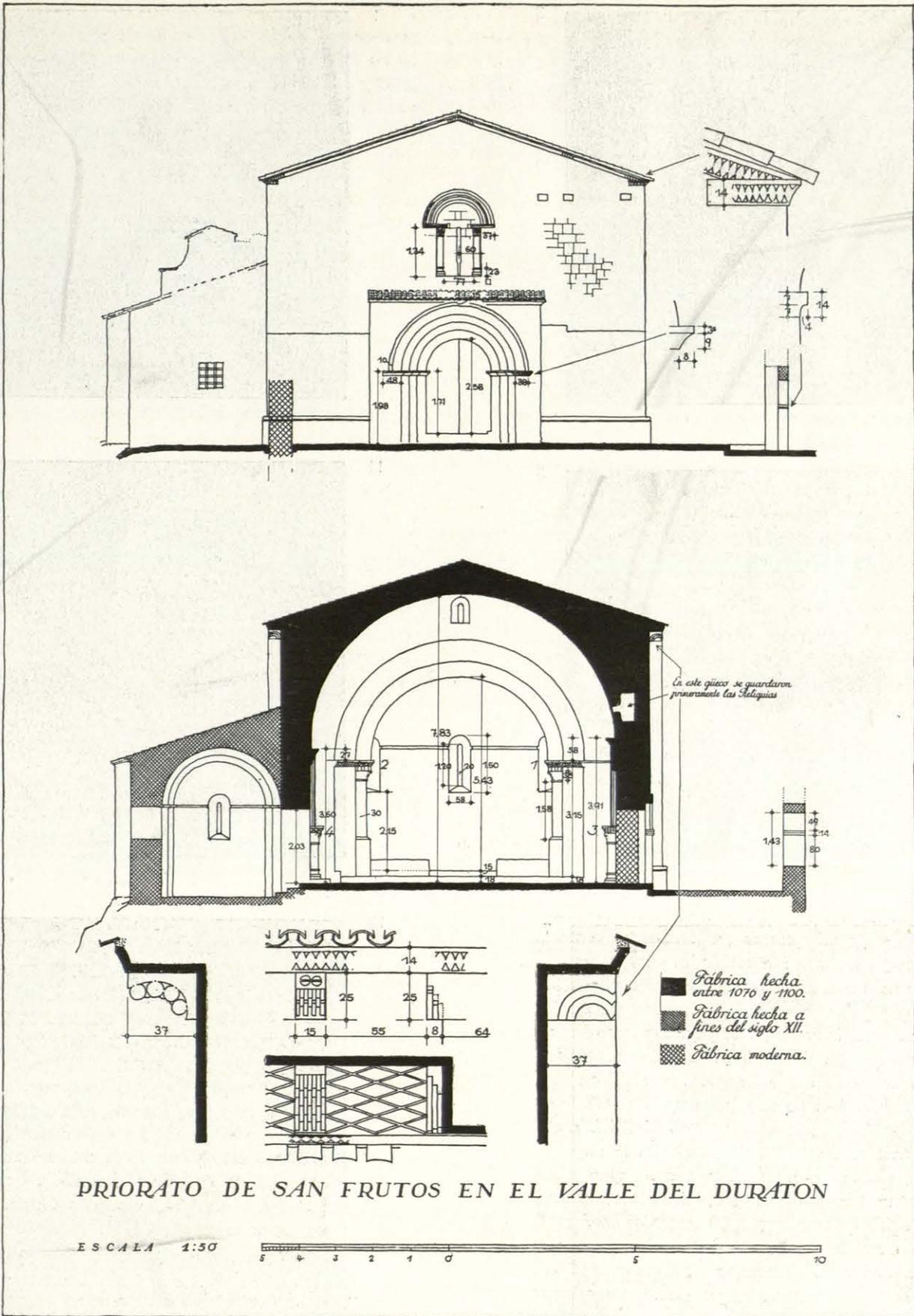
2



1. Epístola

CAPITELES DEL ARCO TRIUNFAL

2. Evangelio.



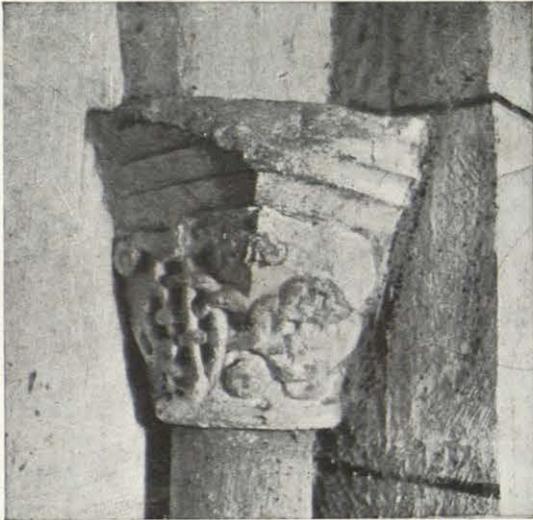
FACHADA PONIENTE, SECCION TRANSVERSAL Y DETALLE DE LA CORNISA



3



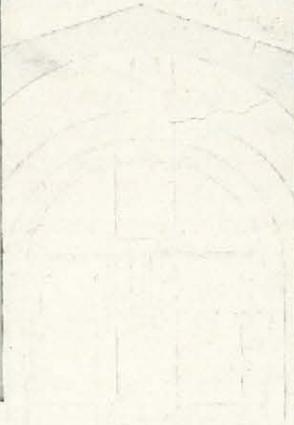
9



5



11



7



13

Lado de la epístola.

CAPITELES DE LA NAVE



4

10



...del lado del Evangelio...



6

12



8

14



...del lado del Evangelio.



de cuyo origen no se conserva hoy tradición en el lugar. En Fray Juan de Orche encontramos: "las santas reliquias y sagrados cuerpos que estaban escondidos..., fueron colocados en un hueco que se mandó hacer en

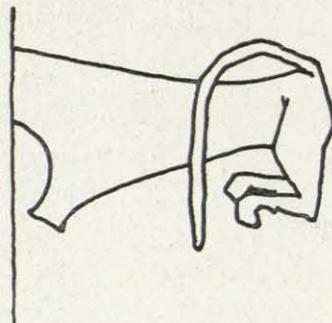
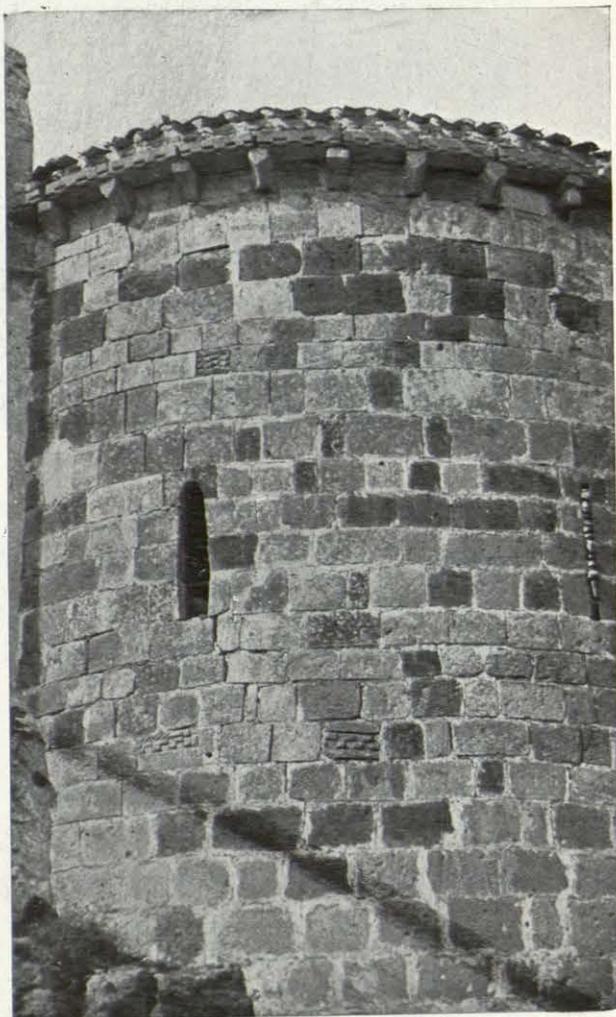


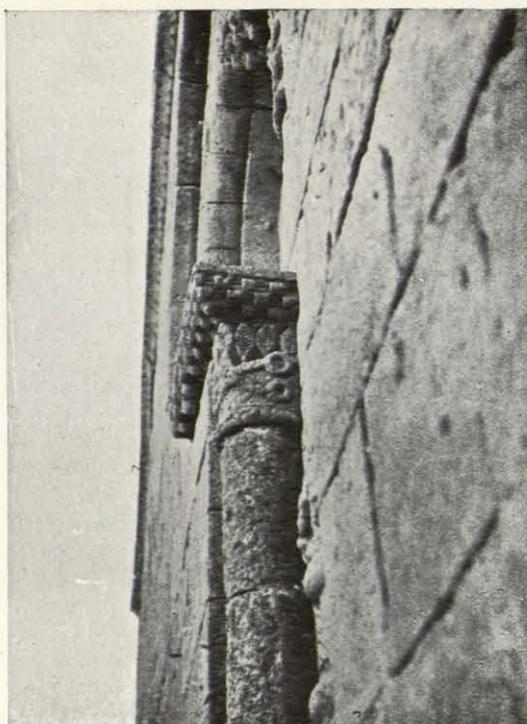
FIGURA LABRADA AL INTERIOR DE LA PUERTA DE PONIENTE



PIEDRAS DE LA FABRICA PRIMITIVA, UTILIZADAS EN EL ABSIDE MAYOR

la dicha iglesia sobre la puerta que cae al mediodía, donde al presente está una ventana pequeña con una reja de hierro que cae dentro de la iglesia". Esta tradición existía, pues, a principios del siglo XVII, y es probable que responda a la verdad. Es difícil imaginar un objeto para este ventanillo tan estrecho, como de 15 centímetros en cuadro, en un muro tan grueso y sin correspondencia ahora al exterior más que por unos como mechinales que han dejado los maderos que cubrían esta parte, destinada primero a pórtico y después a capilla hasta tiempos muy recientes. De esta capilla del lado de la epístola, y de la que aún existe al del Evangelio, nos habla Nebreda: "Este milagro está... en los colaterales de la iglesia." Y el mismo Orche: "Yo le vi puesto en un colateral de los que están fuera de la dicha capilla." No cabe, pues, la posibilidad de que el ventanillo se abriera para vigilancia desde la vivienda de los monjes. puesto que aún no se había construido la que luego se hizo por aquella parte, cuando ya se hablaba de la rejita. En forma parecida se colocó en Zamora el cuerpo de San Ildefonso en la iglesia de San Pedro, y asimismo el de Santo Domingo de la Calzada. Los tiempos de Almanzor no estaban lejos y, además, por entonces eran frecuentes los robos de reliquias, y era necesario prevenirse contra ellos. Recuérdese que precisamente por aquellos años el obispo Gelmírez robó una noche en Montelios, cerca de Braga, el cuerpo de San Fructuoso y se lo llevó hasta Santiago. Cerca del mencionado hueco, al exterior y sobre el mismo contrafuerte en que se quedó la de consagración, se ve una inscripción que pudo referirse a dicho enterramiento, pero hoy está tan perdida que sólo se aprecia bien la fecha. Era 1138.

La iglesia primitiva debió llevar un solo ábside, más pequeño y mucho más bajo que el grande de ahora, de manera que la ventana que hay encima del arco de



VENTANA DE PONIENTE

triumfo, de forma muy abocinada, que comunica sin objeto el presbiterio con el cuerpo de la iglesia, daría al exterior en la misma forma que se ve en el Salvador. También probablemente sería más corto, sin el tramo de unión con que ahora comienza. Quizá el deseo de aumentar un poco la capacidad del templo fué la causa de que se derribara para substituirlo por este de ahora y hacer a la vez las dos capillas laterales, de las que ha llegado hasta nuestros días la del Evangelio, donde se guardan las sagradas reliquias.

En 1126 el rey Alfonso VII concedió a los monjes permiso para poblar las tierras del Priorato y el Burgo de la Ceca (1). Cada familia pagaba una renta y habitaba una casa que el Priorato había de entretener y reconstruir.

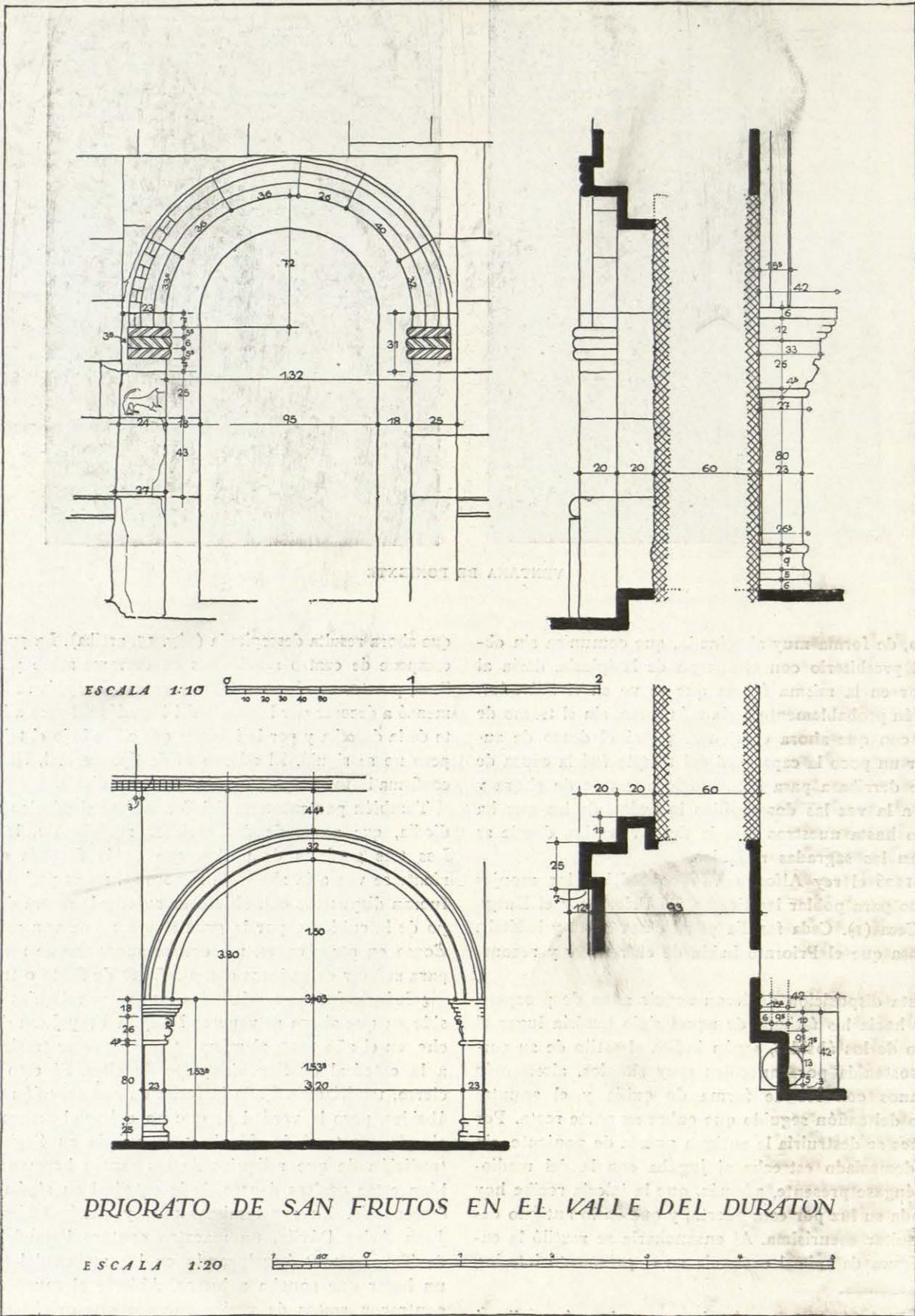
A esta disposición debieron seguir años de prosperidad, y hacia los últimos de aquel siglo tendría lugar el cambio de los ábsides, según indica el estilo de su cornisa, sostenida por canecillos muy simples, alternando los llanos con los de forma de quilla y el apuntamiento del cañón seguido que cubre su parte recta. Por entonces se destruiría la antigua puerta de poniente, sin duda demasiado estrecha si jugaba con la del mediodía. Téngase presente, además, que la iglesia recibe hoy casi toda su luz por esta puerta, y que en lo antiguo debió resultar oscurísima. Al ensancharla se mutiló la curiosa figura de animal excavada en el paramento interior,

(1) Probablemente es el mismo que después se llamó Burgo Molinedo, Burgo Millodo y El Burguillo.

que ahora resulta descapitada (pág. 15, arriba). La puerta se compone de cuatro arquivoltas en derrame sobre pilastras lisas, puestas en obra sin labra ninguna. Después se las comenzó a decorar por la nacela del intradós del arco a la parte de la derecha y por la imposta que corre bajo el tejadillo, pero no se siguió. El adorno es de tipo vegetal, blando, y confirma la fecha aproximada que le atribuimos.

También por entonces debió añadirse el pórtico a mediodía, que acaba de dar carácter segoviano a la obra. Los tres garficios de piedra, que en la fachada de poniente se ven a la altura de la cornisa, no es probable que fueran dispuestos con objeto de sujetar la rastra de apoyo de la cubierta, por la gran altura a que van puestos. Como en otros casos, me ocurre suponer que servirían para sujetar colgaduras como señales de fiesta o trofeos.

¿Cuándo fueron trasladadas las santas reliquias al ábside en que ahora se veneran? Según Fray Juan de Orche, en el año 1125, al mismo tiempo que se trasladaran a la catedral de Segovia parte de ellas. Si esto fuera cierto, tendríamos fijada la fecha de construcción de los ábsides, pero la verdad es que no existe el menor indicio de ese traslado. Hacia 1461 existía en Segovia la tradición de que reliquias de los santos hermanos debían estar ocultas dentro de la catedral en algún lugar desconocido. En aquel mismo año, y siendo Obispo don Juan Arias Dávila, un maestro cantero llamado Juan de Toro encontró golpeando en los muros del templo un lugar que sonaba a hueco. Abierto el muro se encontraron restos de varios cuerpos que originaron inmediatamente algunos milagros y que se atribuyeron a los



DETALLES DE LA PUERTA DE MEDIODIA Y DE LOS ARCOS CIEGOS DEL INTERIOR



CORNISA SOBRE MODILLONES. NOTESE EL DIBUJO DE LAS COBIJAS

Santos Frutos, Valentín y Engracia. Ciento cuarenta y nueve años más tarde, el Padre Orche nos cuenta con todo detalle la historia del traslado desde San Frutos a Segovia, como sucedido en 1125, con las negociaciones entre el Obispo de Segovia y D. Fortunio, Abad de Silos, en las que sirvió de intermediario el Arzobispo de Toledo D. Bernardo, y nos da cuenta de las entrevistas, mensajes y razones que entre ellos pasaron casi día por día, y aún más, añade la prueba de una inscripción dejada en San Frutos que él leía así: "Fuit locus anticus venerandorum ossium. Asportaverunt non longe. Asportavere segovienses partem rationabilem omnium. Anno XXV." Traduciendo las iniciales FLAVO, AN L ASPRO AN XXV de que hemos hablado antes (1). Además, D. Fortunio no viviría ya en 1125, pues desde 1118 existen documentos en el archivo de Silos en que figura D. Juan como abad.

La triple caja donde ahora se guardan las reliquias lleva pintados escudos de la Abadía de Silos y de los Reyes Católicos. Una bella imagen gótica de la Virgen ocupa hoy el centro del retablo barroco en la capilla mayor. En el año 1223 tuvo lugar el famoso milagro de la despeñada, rival del de la Fuencisla: un marido celoso empujó a su mujer hacia el abismo. Invocó ella a San Frutos y se salvó. A su muerte hizo donación de sus bienes al Priorato y fué enterrada en el pórtico.

(1) Historiadores tan serios como Colmenares y el Padre de Buck dieron crédito a esta lectura y la transcribieron íntegramente.

En 1596 fué trasladada al interior de la iglesia, donde aún se guarda su sepultura.

La vida del Monasterio continuó en los tiempos modernos casi sin alteración. El abad Castro, que lo visitó poco antes de 1688, nos cuenta: "En este peñasco, pues, tan áspero, tan eminente y tan solo, está fundado el Monasterio de San Frutos, y en él viven dos o tres monjes... negados totalmente al mundo y al trato y comunicación de las gentes, porque soledad más retirada no es posible que la haya en la Tebaida ni Egipto. Aquí viven los monjes hechos unos Pacomios y Anacoretas..." Y allí vivió y fué prior los nueve años, de 1777 a 1786, el sabio Padre Liciniano Sáez, y allí escribió su admirable libro sobre las monedas de Enrique III.

Después, en 1835, con la exclaustación, los monjes fueron desposeídos de aquella casa. La soledad y el silencio se hicieron entonces absolutos. Un incendio destruyó más tarde casi todo, menos la iglesia, hecha en otros tiempos también azarosos a prueba de guerras y de incendios. Para evitar el despojo y la ruina no valieron las maldiciones del Alfonso VI, cuando hizo la donación a los monjes "por juro de heredad para siempre..., y si alguno (lo que no creo que sea), o yo o mis hijos o mis nietos o algún otro hombre o mujer contra aquesta donación quisiera ir para la corromper..., sea atormentado de Dios malamente, y sea descomulgado y sufra las penas en el fondo de los infiernos con Datan y Auiron, e sobre esto peche el Abad de Santo Domingo..., doce libras de oro..."



PUERTA DEL MEDIODIA. AL PIE DEL CONTRAFUERTE, LA INSCRIPCION

BIBLIOGRAFÍA

Los datos históricos relativos a este Priorato hay que buscarlos entre los de Santo Domingo de Silos, de cuya Abadía era una dependencia. Una cuidadosa colección de los documentos de Silos fué publicada por el benedictino de Solesmes Dom Marius Ferotin, "Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos", París, 1897, y datos históricos y bibliográficos muy completos hasta aquella fecha en su obra "Histoire de l'Abbaye de Silos". París, 1897.

Después sólo recuerdo un artículo de Román Loredó en esta misma Revista ARQUITECTURA, enero, 1924, con el título "El Priorato de San Frutos" (Segovia). El marqués de Lozoya,

en el "Boletín de la Sociedad de Excursiones", trimestre de 1931, en el artículo titulado "La epigrafía en las iglesias románicas de Segovia", trae una referencia. La ficha 782 del "Catálogo de Monumentos", publicado por iniciativa del Sr. Orueta, corresponde al Priorato de San Frutos.

Juan Calvete, natural de Orche, en la Alcarria, llamado Fray Juan de Orche, publicó en Valladolid, en 1610, bajo el nombre de su hermano Lorenzo, una "Vida de San Frutos" llena de confusiones y patrañas que han sido luego muy repetidas.

El Padre Liciniano Sáez publicó en Madrid, en 1746, su libro "Demostración del verdadero valor de las monedas de Enrique III", y en el capítulo "De Extremadura", deshace algunos de los errores de Orche.